

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

27 abril 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

La Escogida

Una entre todas fue la escogida;
fuiste Tú, María, la elegida,
Madre del Señor, Madre del Salvador.

**/María, llena de gracia y consuelo,
ven a caminar con el pueblo,
nuestra Madre eres Tú./**

Ruega por nosotros, pecadores de la tierra,
ruega por el pueblo que en su Dios espera.
Madre del Señor, Madre del Salvador.

Lectura bíblica

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho; permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no pueden hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen, y se realizará. Con esto

recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante; así serán discípulos míos.»

Reflexión breve

En un mundo que promueve la independencia y la autonomía, la afirmación de Jesús, “sin mí no pueden hacer nada”, es radical y contracorriente. Este versículo es un recordatorio sobre la fuente más profunda de nuestra existencia: Dios. Sin Él, nada somos ni nada podemos.

Pareciera ser que esta frase de nuestro Redentor no fuera cierta, pues ¿acaso no existen personas que no viven en comunión con Él, o ni siquiera creen en algo trascendente, pero siguen obrando el bien y la justicia?

La verdad es que, creyentes o no, existimos y vivimos únicamente porque Dios nos sostiene. Sin Él, volveríamos a la nada de la cual provenimos. Y esto, que parece tan atemorizante y oscuro, queda sin embargo disipado por la maravillosa convicción de que somos amados profundamente, pues si “Dios es amor” (1 Jn 4,8), entonces estamos aquí porque Él nos quiso, nos soñó, nos pensó con ilusión, y nos sigue acompañando y observando con ternura.

Que esta afirmación de Jesús nos recuerde que nuestras capacidades y logros son limitados sin la guía y fortaleza que provienen de su Gracia y de la vida en comunión con Él; y nos conceda la humildad de reconocer nuestra necesidad de encontrarnos los unos con los otros, como Iglesia, por obra del Espíritu Santo, en torno al Señor de la Vida. Sigamos buscando cada día la comunión con Dios, la conexión con Él, por medio de la oración, los sacramentos, la biblia y el servicio a los demás. Sigamos buscando la unión con el Redentor, que es la vida verdadera, para que así demos mucho fruto, siendo libres para liberar.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre, *haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.* Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina, *danos un día el gozo de tener parte en la gloria.* Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por las víctimas de la guerra y por todos quienes sufren directamente sus consecuencias. Haznos artesanos de una paz construida sobre la justicia, el diálogo y el valor de la fraternidad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre amado, que asociaste a María, Nuestra Madre de la Merced, a la obra redentora de Cristo, tu Hijo, concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y caridad, para que se manifiesten siempre testigos fieles de tus promesas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.